

Teatro de Títeres para niños – El contexto argentino

Carlos Adrián Martínez
Universidad de San Martín – UNSAM (Argentina)



Señora Gallina y Pollito en *El molinete* (1983). Dirección: Carlos Martínez. Foto de Emilio Díaz.



Pájaro Federico y Pulga en *Con esta lluvia* (1990). Concebido por Silvina Reinaudi y Carlos Martínez. Dirección: Carlos Martínez. Foto de Gabriela Berajá.



Zoquete, Susana y Sus Molinetes en *El molinete* (1983). Dirección: Carlos Martínez. Foto de Emilio Díaz.

Resumo: El Teatro de Títeres no nació dirigido a los niños. Se utiliza a veces para “someter”. Cada sociedad tiene su “cultura infantil”. Argentina: Tendencias a montar unipersonales. Cómo la realidad socioeconómica condiciona contenidos y estéticas en Teatro de Títeres. Experiencias renovadoras, se van ampliando los “temas para niños”. Multiplicación de escuelas y carreras universitarias en Títeres y Teatro, de objetos titiriteros cada vez más integrados a protestas sociales.

Palabras-clave: Cultura infantil. Unipersonales. Temáticas.

Abstract: Puppet theater was not born aimed for children. It is sometimes used to “subdue” them. Each society has its “children's culture”. Argentina: Tendency to create solo performances. How does the socio-economic reality conditions content and aesthetics in Puppet Theater? Renewing experiences expand “themes for children”. Multiplication of schools and university careers in Object Theater and Puppet Theater. Puppeteers increasingly integrated to social protests.

Keywords: Child culture. Solo performances. Themes.

Hablando en términos generales

Aquí menciono el *teatro* como genérico, porque el Teatro de Títeres u Objetos es *teatro* con esa querida herramienta expresiva tan especial que son los títeres y los objetos. Llamamos entonces Teatro para Niños a aquél que involucra al espectador niño o joven

desde un régimen de experiencia cultural que le es específico, *desde su particular forma de estar en el mundo*.

Como los cuentos de tradición oral, los espectáculos de Teatro de Títeres estuvieron dirigidos, durante siglos, a un público adulto. Dice Marc Soriano:

Las investigaciones antropológicas de nuestra época nos demuestran que hubo títeres y muñecos en todas las culturas, desde hace milenios. En África del Norte desempeñan un papel importante en los ritos funerarios. Se los considera el doble del muerto, y se los honra o se los quema según hayan favorecido o no las cosechas. Estos muñecos están en el punto de encuentro entre el más allá y el estar acá, a caballo entre la vida y la muerte... Fue sólo a fines del siglo XVIII que el Teatro de Títeres apareció como espectáculo dirigido a los niños. Con Guignol o Chignol en la región de Lyon, y luego con el soldado Chvéig en Bohemia, se van precisando las características del teatro de títeres contemporáneo. El final feliz no es un simple retorno al orden anterior, sino más bien la instauración de un orden nuevo; Guignol y su amigo Gnafron apalean al gendarme (SORIANO, 1995, p. 679 - 683).

Siempre digo que nos comunicamos con los niños expresando todas las problemáticas humanas imaginables, incluso las que son consideradas “tabú” en esta sociedad y por las instituciones educativas que tienen un marcado “rechazo” por algunas temáticas (ver el inteligente aporte de Dubatti-Sormani al respecto en *Los temas tabú en el teatro para niños y jóvenes*), y aún ese concepto está siendo alterado en la práctica.

Aquí es el momento de definir el término Teatro para Niños o cultura infantil; nadie mejor que Dubatti-Sormani en su *Los temas tabú en teatro para niños y jóvenes*, donde dice:

El teatro para niños y jóvenes es el sector del campo teatral vinculado con los fenómenos de la cultura infantil. La “cultura infantil” es toda aquella actividad, conocimiento, creencia, etc. de un pueblo referido a la infancia. En cuanto a “infancia”, la definimos

siguiendo al sociólogo español Ferrán Casas, quien en su libro *Infancia: perspectivas psicosociales* afirma que este término proviene del latín, “in-fale” –el que no habla, el que no tiene palabra–, es decir, el bebé. Con el tiempo el campo de referencia del vocablo se fue extendiendo a la denominación de un período determinado de la vida del hombre medible por un intervalo de edad. Este intervalo es absolutamente convencional, de manera que cada cultura y cada época determinan las edades que abarca. Podemos definir la infancia como un conjunto de características psicosociobiológicas de sujetos en estado de desarrollo. Cada sociedad, a lo largo de su historia, construye una representación de infancia diferente, elabora distintas imágenes de infancia. Hoy por hoy se dice que no hay infancia sino “infancias” o “niños”. Por esto, preferimos hablar de TEATRO PARA NIÑOS (DUBATTI y SORMANI, 2012, p. 8 y 9).

El Teatro de Títeres para niños tiene distintas vertientes y modos de comunicarse con su público: el “tradicional”, en el cual los artistas hacen participar “activamente” al espectador pidiéndole que le diga dónde está el malo, palmas, incluso hacen subir al escenario a participar físicamente en el espectáculo, los artistas y el público hacen a la vez de “animadores”, se borra la “cuarta pared”, lo mismo que el estilo general de los espectáculos callejeros. Pero hay otras propuestas que son las de hacer participar al espectador desde sus sentimientos, desde su vida interior, de una manera más afectiva y reflexiva, en la cual el interés y la atención se sostienen desde una dramaturgia que conmueve y fascina. No se involucra al público en el espacio del espectáculo, se lo incluye apelando a sus vivencias, a sus sentimientos y a la interpretación que cada espectador hace –desde su experiencia– de lo que está pasando en el escenario.

Desde los inicios de la humanidad, cada cultura, cada generación, trata de “inculcar” en sus descendientes valores, estilos de vida, tabúes, etc. Por un lado, para proveerlo de herramientas que le faciliten la subsistencia, y por otro creando una especie de “corral” para poder controlarlos. Dijo Graciela Montes:

Durante años, pacientes y razonables adultos se ocuparon de levantar cercos [en las artes para niños] para detener la fuerza arrolladora de la fantasía y la fuerza arrolladora de la realidad. Tenían un éxito relativo, porque de todas formas los monstruos y las verdades se colaban, entraban y salían. Hoy hay señales claras de que el corral se tambalea, de que grandes y chicos se mezclan indefectiblemente (MONTES, 2001, p. 27).

En el fondo, en esta actitud del adulto, se esconden ciertos mecanismos ideológicos de revelación/ocultamiento que les sirven a los adultos para transmitir valores y herramientas de subsistencia-felicidad, pero también para domesticar y someter a los niños.

El origen de esta actitud del adulto reside en que la relación entre los adultos y los niños es una región difícil y escarpada, en la cual “*soplan vientos y tensiones*”, dice Montes, un mundo complejo y central a nuestra cultura toda. Los adultos asumen roles o poses frente a los niños: cuidadores, vigilantes, seductores, secuestradores, violadores, censores, maestros, etc., según sean sus grados de conciencia personal e histórica, de clase social, con las condiciones de vida, con el pasado, con la historia familiar, con la imagen del niño, con el canon infantil. Sin embargo, proteger no es aprisionar ni usufructuar el derecho de los niños a tener contacto con todos los temas.

De qué y con qué recursos hablan los espectáculos de títeres en Argentina, y cuál es su nivel estético

En la Argentina, es habitual escuchar a los titiriteros decir: “*Si querés vivir de la profesión, tenés que hacer espectáculos para niños*”. Se supone, entonces, que “la realidad laboral” está signada o determinada por esta alternativa y, por supuesto, influye totalmente en el nivel estético. Es bastante cierto lo que dicen, pero no es tan así, los teatreros y titiriteros siempre encontramos la manera de hablarles a los adultos dentro de nuestros espectáculos para chicos, y por supuesto en el amplio repertorio dirigido específicamente a los adultos que sigue agrandando espacios y formando un público especial.

Muchos espectáculos en Argentina son realizados por solistas o dúos, básicamente por temas económicos y de movilidad. Viven de las funciones en escuelas, giras o viajes, y la tendencia a montar “unipersonales” se mantiene firme o crece junto las dificultades económicas de este país, como en esta etapa.

Hay espectáculos que reproducen las estructuras tradicionales, como las obras de Villafañe, los Di Mauro, Roberto Espina, etc., otros que toman los clásicos (Shakespeare, Calderón de la Barca, Cervantes, etc.).

Hay otros (o los mismos) que investigan sobre cambios en el espacio, las temáticas, el material a utilizar, generalmente varios pueden hacerlo porque tienen un soporte del Estado, pero otros lo realizan independientemente con un gran esfuerzo personal.

Algunos tienen la mirada puesta en los Festivales de Europa y producen espectáculos sin texto o grabados en distintos idiomas, otros van mucho de gira a países limítrofes o latinoamericanos, o hispanoparlantes, y les resulta económicamente rentable mantenerse en “estado de gira”, tanto en el país como en el exterior.

Al dar el Instituto Nacional del Teatro (INT) subsidios a los espectáculos teatrales independientes, tenemos la aparición –por ejemplo– de magos, acróbatas, bailarines, etc. que incorporan títeres y/o teatralizan sus espectáculos. También, en los últimos años, se ha dado la irrupción de muchos Festivales de Teatro de Títeres que cuentan con apoyo del INT.

Hay muchas salas dedicadas al Teatro de Títeres, como la Cooperativa La Calle de los Títeres, el Museo Argentino del Títere, Pan y Arte, El Trompo (sólo por nombrar algunas en Buenos Aires), El Vagón de los Títeres (Mar del Plata), La Casa de los Títereros (Mina Clavero –Córdoba), etc., que actualmente atraviesan una enorme crisis debido al alto costo de los servicios de electricidad, gas e impuestos, la misma dificultad que tenemos muchos de los argentinos.

Hay algunos elencos estables con un sueldo mensual, como el elenco del Teatro San Martín, Universidad de San Martín, Teatro Real de Córdoba. También en Santa Fe, Tucumán, Río Negro y en

algunos municipios. Muchos de ellos ligados a escuelas y carreras en Teatro de Títeres.

Hay profesores de Teatro con un sueldo estable municipal que hacen espectáculos a cambio de clases. Y por supuesto muchos titiriteros volcados a la docencia en la creciente aparición de escuelas, carreras de universidades, clases particulares, etc.

Tenemos espectáculos con temas no habituales, como *Príncipes, otra historia de amor* (el amor entre hombres), *Títeres porno*, *Una historia tumbera* (los valores del bueno y el malo se trastocan), espectáculos violentos (en uno, el presentador le pide al público que se claven la cola en la silla con clavo y martillo y se cosan los labios para no hablar...), espectáculos que desarrollan temas solicitados por el programa educativo de las escuelas y jardines de infantes: ecología, cuidado del medio ambiente, compañerismo, etc. Otros, como *¿Podés silbar?*, hablan de la muerte, o *La niña invisible*, sobre el síndrome de Down, funciones de títeres en hospitales, como la compañía *Al pie de la cama*, grupos que van a las villas miserias con sus espectáculos, etc.



Manifestación del 24 de marzo de 2017. Memoria y Justicia del Golpe de Estado del 1976 – Buenos Aires. Equipo de Titiriterxs Autoconvocadxs. Foto de Gustavo Garabito.

Los elencos del teatro San Martín o del Grupo Libertablas trabajan con algunas obras dirigidas a grandes públicos.

Hay espectáculos experimentales: de sombras, de mesa y de todas las técnicas, temáticas y uso de espacios imaginables.

También tenemos la fusión entre distintas disciplinas, en la cual se unen títeres, teatro, danza y otras artes, que es una muy prometedora forma de descubrir nuevos mundos estéticos. Hay colectivos y movidas como El Club Sudamericano del Títere, varios que hacen *stand up* y/o *varieté* o *café concert* con títeres, etc.

Desde hace varios años y especialmente en este 2017, ha crecido la participación de los titiriteros en las manifestaciones callejeras, y esto trae propuestas éticas y estéticas diferentes. Como una referencia concreta, les cuento que, en Buenos Aires, nos reunimos bajo la sigla *Titiriterxs Autoconvocadxs* (la “x” integra a todos los géneros) para realizar un “Acto Móvil” llamado *Titiriteros en Marcha*, que se sumó a la gran manifestación popular que ha sido y seguirá siendo el 24 de Marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia; es el día en el que se recuerdan en Argentina las muertes de civiles producidas por la última dictadura militar, *tema cuestionado y negado por el actual gobierno*. Allí –en la columna de la Asociación Argentina de Actores–, expresamos nuestra posición con nuestros muñecos y objetos, y se sumaron muchos que no habían participado en ediciones anteriores. También *Teatro por la Identidad* marchó con su enorme abuela de Plaza de Mayo, que en un momento se abraza con su nieto, también muñeco gigante, y muchos muñecos más en otras agrupaciones y en casi todo el país. Entiendo que no es casual que en la dirigencia de la Asociación Argentina de Actores y en Teatro x la Identidad estén varios titiriteros reconocidos.

También el Teatro de Títeres refleja los reclamos por la igualdad de géneros, el “Ni una menos” por la violencia de género, etc.

Al aparecer, nuevas camadas de titiriteros, la mayoría provenientes de las escuelas de Teatro de Títeres de las grandes ciudades, están buscando la forma de producir y mantenerse de la profesión por canales no tradicionales, experimentando con espacios



Manifestación del 24 de marzo de 2017. Memoria y Justicia del golpe de Estado del 1976 – Buenos Aires. Muñeco gigante “Abuela de la Plaza de Mayo”, de Teatro x La Identidad rodeado del equipo de Mujeres de Arte Tomar. Foto: acervo Mujeres de Arte Tomar.

no convencionales, nuevos tipos de público y vivencias que son incontables por la amplitud de los espacios que abarcan; bienvenidos sean. Esas experiencias y la historia de los títeres en Argentina están detalladas por Cristian Marthi en su libro *Origen del teatro de títeres en Argentina (Desarrollo y proyección como arte escénico)*, en el cual he participado como consultor, recientemente editado:

Todo indica que el teatro de títeres argentino se encuentra en un muy buen momento, proyectándose y creciendo cada vez más, buscando perfeccionarse desde lo académico así como desde la propia experiencia escénica. La apertura de trabajar con otros titiriteros como directores, asistentes o realizadores hace también al enriquecimiento artístico (MARTHI, 2017, p. 390).

Algunas conclusiones

La mayoría de los autores que he citado anteriormente consideran implícitamente que la educación de las generaciones



Manifestación del 24 de marzo de 2017. Memoria y Justicia del Golpe de Estado del 1976 – Buenos Aires. Equipo de Titiriterxs Autoconvocadxs. Foto de Gustavo Garabito.

que nos siguen “estaría bajo control”, pero los nuevos medios de comunicación, *iPods*, teléfonos celulares, internet, redes sociales, juegos en línea, etc., hacen que sea casi incontrolable la llamada “educación”, que básicamente –a mi entender– tendría cuatro áreas generales: la familia, la escuela, la calle o espacios de contacto y los medios de comunicación. Los medios masivos ejercen gran influencia, ya que ofrecen a niños y jóvenes una educación informal que en ocasiones consideran más llamativa e interesante que la obtenida en la escuela y en su misma familia, y permanecen muchas horas frente a la TV, computadora o celulares. Los medios inciden más que nunca en la educación de las nuevas generaciones, moldean gustos y tendencias en públicos de todas las edades e influyen en la manera como el individuo se relaciona consigo mismo, con sus semejantes y con el mundo. Y parecería que los medios de comunicación –actualmente, en su mayoría, en manos de intereses neoliberales– tienen, en este momento, el máximo poder de educar y seducir, por lo menos a los votantes, según las últimas elecciones en Argentina y Brasil, donde entiendo que el pueblo ha votado en contra de sus propios intereses.

Parece ser, entonces, que hablar de la influencia del teatro en la vida de las personas sería casi irrelevante, y la del Teatro para Niños, menos. ¿Qué pasa con esto?

Por un lado, en este país hay que insistir que se aplique la llamada Ley de Medios que fue votada en el Congreso, pero no se aplica, y que equilibraría el poder de los medios de comunicación, y por otro comparto el concepto generalmente consensuado que *hay que retomar el contacto humano directo*, porque nos estamos convirtiendo en una sociedad alienada, creadora de seres solitarios que consumen productos que nos venden por los medios (entre ellos, venden a nuestros gobernantes), y que el camino para quitar tanto poder a los medios (el medio es el mensaje, dijo Herbert McLuhan) es —entre otros— utilizar el arte y, en este caso, el Teatro de Títeres como una herramienta de comunicación que siempre ha estado y estará entre nosotros, salir a la calle y juntarnos, tocarnos, amucharnos, reunirnos y accionar en grupos. Eso estamos intentando —en este momento tan difícil para la Argentina— muchos grupos humanos y, entre esos grupos, estamos los titiriteros.

Entonces, todas las “manifestaciones artísticas” se encuadran en la realidad desde la que “se manifiestan”, y el Teatro para Niños no está fuera de ese concepto. Hay un tipo de Teatro para Niños que, por omisión, le dice a su público que no se metan con los temas “tabú”, y uno de esos temas es la política...; ese discurso es —en sí— una toma de posición, por omisión expresan el famoso “no te metás”. No hablar de ciertos temas es estar sometidos al deseo del poder, domesticados, sumisos. Hay otros que, por el contrario, nos oponemos a este discurso y decimos que *estamos comunicando a los niños todos los temas que nos importan a los seres humanos*, la diferencia es el tratamiento para que puedan entenderlos desde su vivencia particular como niños. Estaba por poner la frase “seres en formación”, pero, ¿acaso no somos todos seres en formación? El aprendizaje nunca termina, salvo cuando llega la muerte. Supongo que, por eso del aprendizaje, estarán leyendo ustedes este artículo. Escuché por ahí a un anciano decir: “Ahora que descubrí de qué se trata la vida, ya me tengo que ir...”.



Manifestación del 24 de marzo de 2017. Memoria y Justicia del golpe de Estado del 1976 – Buenos Aires. Muñeco pequeño “Abuela de la Plaza de Mayo”, de Titiritero Desconocido. Foto: acervo Mujeres de Arte Tomar.

Courtade
PIEZAS VISUALES

Y los dejo porque me tengo que ir... A seguir haciendo Teatro de Títeres. *Un abrazo.*

REFERENCIAS

- DUBATTI, Jorge y SORMANI, Nora Lía. *Los temas tabú en el teatro para niños y jóvenes*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2012. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/los-temas-tabu-en-el-teatro-para-ninos-y-jovenes/>
- MARTHI, Cristian. *Origen del teatro de títeres en Argentina (Desarrollo y proyección como arte escénico)*. Misiones: Edición del Autor, 2017.
- MONTES, Graciela. *El corral de la infancia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001. Disponible en: <http://documents.mx/documents/el-corrall-de-la-infancia-gmontespdf.html>
- SORIANO, Marc. *La literatura para niños y jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995.